

tendente Abascal sobre Guadalajara, hecha con una "teoría económica" implícita verdaderamente notable y unas herramientas estadísticas significativamente "modernas" para su época, o más concretamente para Veracruz, la magnífica "Relación" del capitán Miguel del Corral que permite contemplar la economía veracruzana por el monóculo de un testigo excepcional.⁸ Entonces, las grandes ideas económicas no sólo estaban en los textos clásicos, sino también en el trabajo de burócratas ilustrados, en el cuerpo político del reino, así como en la cultura de los comerciantes que probablemente buscaban una trayectoria de modernización económica sin grandes costos y con los mayores beneficios. Para su mala fortuna, el derrumbe del imperio tuvo no sólo grandes costos económicos, sino también institucionales: la desaparición de los Consulados fue una de sus consecuencias.

Para concluir, vale hace notar en justicia que otro valor de la investigación de Souto es la manera como el discurso interpretativo fluye de manera armónica entre la historia económica y la política, aprovechando el cauce institucional del Consulado. Si bien carecemos de un enfoque teórico explícito que nos permita insertar la investigación en alguna estrategia historiográfica definida, este libro nos sugiere que se está produciendo un nuevo giro en la historiografía económica mexicana que cobra ya resultados valiosos, gracias a nuevos enfoques, mejores fuentes y logradas interpretaciones, como la que hemos reseñando.

Antonio IBARRA

Universidad Nacional Autónoma de México

Matilde SOUTO MANTECÓN: *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, 349 pp. ISBN 968-12-0986-9

Una lectura posible del libro de Matilde Souto Mantecón es aquella que lo ubica en el tiempo largo de las sociedades hispánicas,

⁸ Alfred H. SIEMENS y Lutz BRINCKMANN: "El sur de Veracruz a fines del siglo XVIII. Un análisis de la 'Relación' de Corral", en *Historia Mexicana*, XXVI:2(102) (oct.-dic. 1976), pp. 263-324.

de las que la movilidad en el espacio es una de sus facetas más características. Efectivamente, en la larga duración histórica braudeliana las sociedades hispánicas han estado siempre en marcha; desde las movilizaciones colectivas que acompañaron la reconquista ibérica hasta la apertura de diversos frentes repobladores en dirección del norte de México. El ímpetu hispánico de conquista y poblamiento traspuso los límites peninsulares, surcó los mares y dio lugar a importantes movimientos migratorios. Como primera "economía-mundo", la monarquía española tomó la forma de un régimen monopólico que impuso un patrón a la circulación transatlántica de personas, bienes y noticias. Este eje histórico de la movilidad es el que me inspira la lectura del primer capítulo de *Mar abierto*. De manera amena y sobre todo clara y correcta, en él la autora nos lleva al surgimiento de los primeros consulados o, como bien dice, de las universidades de comercio en los reinos de la corona de Aragón; luego a su establecimiento en algunas ciudades castellanas y, por fin, a su fundación en los reinos de las Indias de Castilla.

Pero si la estructura del comercio transatlántico español fue monopólica, no por eso ha de suponérsela monolítica y en esto la autora demuestra pericia y sentido históricos. Valida de otros trabajos suyos preparatorios de éste que le permiten más honda explicación, Matilde Souto escruta en sus aristas y perfiles más salientes la complejidad de aquella estructura sujeta a los otros sistemas mercantiles europeos. Enriquece en particular, su explicación el análisis de importantes factores como el contrabando, los situados a las posesiones españolas caribeñas y las actividades de diversos grupos participantes del comercio en el Caribe.

Un esfuerzo serio de periodización, que no de mera cronología, lleva a Matilde a perfilar la coyuntura histórica de su objeto de estudio a partir del advenimiento de los Borbones al trono de España. A partir de la irrupción de los intereses de Francia en la vieja estructura monopólica tras la paz de Utrecht, asistimos en este libro a los procesos históricos que, como la guerra de los Siete Años, condujeron al régimen del libre comercio; en consecuencia a las razones de la aparición de los nuevos consulados de comercio en las Indias que en adelante disputaran su exclusividad a los de Cádiz, México y Lima.

Me parece que tal coyuntura histórica resulta esencial de lo que en historiografía se ha llamado la "historia Atlántica" y que hoy, ante una creciente fragmentación del conocimiento histórico, pide cada vez con más brío no soslayar la concurrencia de los

imperios británico, español y lusitano cuya interdependencia llegara a integrar, en la segunda mitad del siglo XVIII, una economía atlántica plurinacional.¹ Aun cuando Matilde Souto no hace explícita esta necesidad, su trabajo ciertamente la asume hasta erigirla en parteaguas fundamental; ya se trate del binomio comercio mundial-guerra y de su impacto sobre los grupos mercantiles hasta entonces marginales, pero en adelante contendientes con los de los consulados tradicionales, o de la transformación del puerto de La Habana bajo el control mercantil de Estados Unidos desde 1797.

Pero el libro de Souto Mantecón no sólo se hace cargo de estas realidades de la historia adámica. Al dar cuenta en el uno de la fundación del Consulado de Veracruz y en el otro de la transformación de la ciudad portuaria, sus capítulos II y III inspiran, de nuevo, realidades del tiempo largo de las sociedades hispánicas. Una de ellas es la tendencia a las autonomías locales por parte de ciertos grupos que no vacilan en esgrimir como propias, viejas tradiciones peninsulares proclives al autogobierno en un momento en que los Borbones se empeñan precisamente en debilitar su poder y el de otras corporaciones; otra de esas realidades es la que limita el acceso de españoles de diversa procedencia geográfica en los nuevos consulados. En fin, está aquella que subordina el agro a los intereses urbanos y que hace de la residencia en el puerto una condición para la buena marcha del protagonista de este libro, el Consulado de Veracruz.

Pero si la lectura de *Mar.abierto* evoca la movilidad de las sociedades en el tiempo largo de la historia, algo semejante sucede con la presencia de las ciudades, entidades jurídicas heredadas de la cuenca del *mare nostrum*. El Consulado, verdadera entidad corporativa entendida como *universitas*, no se puede concebir sin la vecindad. O mejor dicho, no se puede ser “comerciante” a secas, sino necesariamente “vecino y del comercio”. Ser vecino es ya, *ipso facto*, no ser rústico, y si además se tiene al comercio por oficio, se está en condiciones de poder, algún día, aspirar a la hidalguía, ya que sabemos no sólo que las ciudades son susceptibles de ennoblecimiento, sino que en las sociedades hispánicas la condición de comerciante en modo alguno envilece al sujeto. Incluso podríamos preguntar a la autora si los miembros de los consulados en ambos lados del Atlántico no llegaron a constituir

¹ John H. ELLIOTT: *En búsqueda de la historia Atlántica*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001.

unas mismas redes ligadas entre sí, sobre todo por lazos de parentesco.² La lectura del surgimiento de una ciudad en el antiguo y movedizo puerto de Veracruz resulta fascinante bajo este enfoque, pues a este fenómeno no se asiste, según la autora, sino hasta las décadas de 1760 y 1790.

Sin embargo, la vecindad no se presenta nunca sola entre los miembros del Consulado de Veracruz. Va acompañada por la antigua vocación por el saber y la enseñanza, otra de las antiquísimas realidades del tiempo largo de las sociedades hispánicas, y una evocación más de la lectura de *Mar abierto*. Un saber aquel, no obstante, profundamente fincado en la utilidad. Los ejemplos que ilustran esto pueden enumerarse casi *ad infinitum*: de las grandes compilaciones legislativas del siglo XIII a los cosmógrafos humanistas y letrados de los siglos XV, XVI y XVII; de los frailes ávidos de conocer las costumbres indígenas del siglo de la conquista a los criollos ilustrados y a los funcionarios del siglo XIX precisados del conocimiento de las prácticas jurídicas, administrativas y comerciales de la Nueva España. Dígallo, si no, en este caso, el destacado papel del Consulado de Veracruz en el manejo y la divulgación de la información; en la publicación de escritos como las *Balanzas del comercio marítimo...*, las *Relaciones estadísticas...* o la *Guía de negociantes. Compendio de legislación mercantil de España e Indias*, verdaderos instrumentos de saber dispuestos para la enseñanza de entonces y para regocijo de la actual investigación.

Todos estos instrumentos del saber consular son testimonios de gran valor que la autora escudriña haciendo gala de una concienzuda crítica de fuentes mediante la cual nos entrega, en sus capítulos IV y V, los cálculos que le permiten estimar el valor del comercio de Veracruz a finales del siglo XVIII y principios del XIX. A ellos subyace un interés que nos vuelve a remitir al horizonte de la historia atlántica. Interesa a la autora saber qué repercusiones tuvo ese comercio veracruzano en las economías coloniales, y cuáles fueron los intercambios efectuados por los distintos dominios americanos entre sí y entre éstos y los países no hispanos. Los fuertes desequilibrios comerciales de las últimas décadas del siglo XVIII son representativos de la desintegración del imperio español, pero asimismo de la economía atlántica multicolonial de los

² Véase al respecto, de Josefina María Cristina TORALES PACHECO: *Ilustrados novohispanos, los socios de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. México: Colegio de las Vizcaínas-Real Sociedad Vascongada de Amigos del País-Universidad Iberoamericana, 2001.

nuevos tiempos, según la cual Veracruz fue perdiendo su importancia como puerto redistribuidor de mercancías en el Caribe, ese Mediterráneo americano, a expensas de La Habana según veíamos. No obstante, es ésa la coyuntura que parece haber propulsado las velas del Consulado jarocho, propiciando el éxito financiero de algunos de sus miembros.

En este libro las inercias de la tradición hispana se desplazan al ritmo de los vientos de la historia atlántica y propician interesantes ambivalencias como legalidad, clandestinidad, prohibiciones y concesiones, resistencia al extranjero y protección restringida a los contactos con él. Ambivalencias cuya significación es el objeto de los dos últimos capítulos de este libro (VI y VII), dedicados respectivamente al estudio de la política consular y a la de su actividad política al filo de la independencia de la antigua Nueva España.

Si, como sugiere la autora, el libre comercio borbónico y el comercio irregular distaron de ser un verdadero libre comercio, por un lado, y si la controversia en torno al libre comercio con los extranjeros permitió que la nación dejara de ser concebida como un todo imperial dando paso a la idea de la nación como un conjunto de reinos o territorios equivalentes, podrían seguirse acaso dos afirmaciones. Una, que como en todos los otros aspectos, las reformas borbónicas, más que reformar, suscitaron numerosas formas de división, contradicción y resistencia. Y dos, que ese "dar paso" a una idea diferente de nación, en realidad dio rienda suelta a la expresión de las antiguas tendencias a la virtual autonomía de los reinos y provincias de una "monarquía española" de hilos distendidos, la de los Austrias, más sujetos a la costumbre que a una ley general centralizadora y uniformadora.

Los enfrentamientos regionales se agudizan al desaparecer la figura del monarca, único vínculo entre los antiguos dominios. Pero difícilmente cambian las corporaciones o, dicho de mejor manera por la autora, el espíritu de éstas. Si los liberales de mediados del ochocientos llegaron a convencerse de que era preciso socavar el enorme poder corporativo de la Iglesia, tuvieron asimismo, que asegurarse el apoyo de las antiguas corporaciones consulares que, aunque extintas, dejaron que su inercia hallase aliados en otros grupos de poderes económico y político hasta conformar un poderoso frente común con frecuencia asociado en las lonjas.

Este libro es una ventana al mundo de las inercias de la larga duración de las sociedades hispánicas. La autora nos insiste en

que el poder e influencia de los comerciantes de Veracruz no desapareció con la independencia, sino que se puso a prueba. Pero ésta es también una obra que mira hacia la época de una economía atlántica plurinacional en cuya escena no predominan ya las realidades del antiguo monopolio español. En consecuencia, la amena lectura de este libro, debiera incitar al diálogo con los especialistas de los otros imperios en un momento en que la historiografía enfrenta el desafío de dar con medios para reconstituir visiones de conjunto.

Óscar MAZÍN
El Colegio de México

Matilde SOUTO MANTECÓN: *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, 349 pp. ISBN 968-12-0986-9

Casi todo libro es un premio, por lo tanto, debe poseer el respaldo académico y, por supuesto, debe demostrarlo. Es el reto para plantear nuevos aportes al conocimiento frente a un estado determinado de la investigación, sobre todo en momentos en que el avance historiográfico sobre las últimas décadas del siglo XVIII es extraordinario, pues son justamente las reformas borbónicas y la apertura mercantil los ejes fundamentales de la discusión.

En este contexto, cómo entender el libro de Matilde Souto Mantecón. Para empezar debo decir que tengo la impresión de que mucho de este ejercicio estuvo determinado por su tesis de maestría: "El Consulado de Comerciantes de Veracruz" que presentó a la Facultad de Filosofía y que ésta fue, posiblemente, una camisa de fuerza que determinó el derrotero posterior de la investigación del doctorado. ¿Por qué menciono esa supuesta camisa de fuerza?, porque cuando uno revisa esa extensa bibliografía sobre el periodo, surgen numerosos interrogantes o respuestas a interrogantes anteriores que son determinantes para la comprensión de la política y la economía de antiguo régimen de tipo colonial, aunque sin duda el estudio sobre el Consulado de Veracruz es un tema importante que se sostiene por sí solo como tesis de doctorado y como libro. De cualquier manera, en-